

Plan de orientación vocacional (POV) en contexto universitario como una estrategia efectiva en pro de la permanencia

Línea Temática 3: Prácticas curriculares para la reducción del abandono.

Daniela Ortiz

danielaortizsolis@gmail.com

Chile Universidad catolica de Temuco

Rodrigo Del Valle

rvalle@uct.cl

Chile Universidad Católica de Temuco

Descriptor o Palabras Clave: Orientación vocacional, Educación superior, Cambio de carrera, Deserción universitaria, Abandono

Resumen

La cantidad de jóvenes que acceden a la educación superior en Chile ha aumentado considerablemente en la última década, en especial para sectores de los primeros quintiles socioeconómicos, antes excluidos. Aunque esto supone un avance en términos de inclusión y equidad, al expandir el ingreso de sectores antes marginados de la universidad, el número de estudiantes que logra permanecer y titularse aún es bajo y supone nuevos desafíos para las universidades.

El incremento en el acceso no asegura la disminución de las brechas de este nuevo estudiantado, pues siguen existiendo condiciones que lo ponen en desventaja sobre aquellos de sectores más acomodados. Una de esas desventajas está dada por la débil orientación vocacional y el alto costo que tiene equivocarse en la decisión vocacional, siendo esta posibilidad más asequible para que aquellos cuyas familias lo pueden costear.

Factores como la formación académica previa, la falta de adecuado apoyo y orientación en la elección de carrera, presiones familiares y sociales, y el ser primera generación en la universidad, se traducen en que cada año un porcentaje considerable de estudiantes busca cambiarse de carrera por razones vocacionales o simplemente abandona sus estudios por esta causa. Ello no sólo es grave por las pérdidas económicas en tanto a inversión estatal y privada en educación superior, sí no que, además, por los daños que genera a nivel individual y en el entorno familiar de quien deserta. Ello desafía a las universidades a la instalación de dispositivos de acompañamiento que den respuesta a las características y necesidades de los estudiantes en este ámbito.

Como una forma de dar respuesta a esta problemática, la Universidad Católica de Temuco crea el Plan de Orientación Vocacional (POV). Programa que a través de estrategias de acompañamiento y un mecanismo de flexibilidad curricular, permite a los estudiantes la posibilidad de probar en una carrera de un área distinta de aquella en la que están matriculados, durante un semestre, sin aún pertenecer a ella formalmente, para que descubran si es realmente la que se ajusta a sus intereses vocacionales, disminuyendo así la presión de tomar una decisión en forma definitiva y adelantando asignaturas si es que el cambio se concreta. Una vez que el estudiante ingresa al POV es asesorado y monitoreado por profesionales del área, quienes, en sesiones de acompañamiento, refuerzan aspectos como el autoconocimiento y descubrimiento de intereses, entre otros.

El objetivo de presente trabajo es presentar el POV y cómo es que desde una decisión institucional basada en la flexibilidad y una inversión de bajo costo se puede llegar a impactar significativamente las cifras de retención y el bienestar global del estudiante. Se presentan las características del programa y sus resultados, incluyendo las áreas disciplinares en que se solicita el cambio (origen y destino) y la tasa de permanencia de los participantes.

1. Contexto y problema

El sistema de educación superior en Chile ha enfrentado profundas transformaciones en las últimas décadas, particularmente en matrícula, pasando de una cobertura bruta de 15% en 1990 a un 52% en 2015. Este aumento en la cobertura ha permeado más fuerte a los grupos de ingreso medios y bajos, aumentando, por ejemplo, el ingreso a la educación superior de un 21% a un 45% en los dos quintiles de ingresos inferiores (Blanco, Meneses & Paredes, 2018). La masificación de la educación superior, siendo un avance en justicia social en tanto se democratiza el acceso, volviéndose un espacio más heterogéneo e inclusivo, por sí sola no es un factor suficiente para avanzar hacia la construcción de un sistema de calidad. De hecho, un 30% de los estudiantes que se matriculan en primer año desertan, siendo preocupante que quienes más lo hacen sean los estudiantes pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos (PNUD, 2017). Lo anterior, además de las pérdidas económicas que supone en tanto a inversión estatal y privada en educación superior, es grave en particular por los daños que genera a nivel individual y en el entorno familiar de quien deserta.

La deserción es ciertamente un fenómeno multicausal, sin embargo, el ser primera generación en acceder a la universidad, la deficitaria formación previa y la falta de una adecuada orientación al elegir la carrera, estarían dentro de las causas precipitantes (González, 2006).

En este sentido, Gavilán y Labourdette (2006) plantean que los jóvenes que provienen de estratos socioeconómicos bajos realizan un proceso de elección de carrera limitado y que poco se basa en sus intereses o motivaciones, fenómeno que ayudaría a entender cómo es que desertan más, en especial considerando

que un estudiante que no estudia aquello a lo que 'se siente llamado' (vocación) probablemente tendrá un difícil y poco motivante tránsito por la universidad o simplemente abandonará.

Un estudio que buscaba comprender el proceso de elección vocacional de jóvenes provenientes de liceos municipales encontró que la elección de la carrera se toma en gran medida influenciada por la presencia de personas que actúan como referentes vocacionales y no por las estrategias formales de orientación que se brindan en las escuelas, las que son considerados por los estudiantes como insuficientes (Quintana, 2014). En la misma línea, un estudio de caracterización de los orientadores vocacionales de establecimientos secundarios de la región de la Araucanía evidenció la existencia de diversas dificultades a la hora de ejecutar los planes de orientación vocacional establecidos por la ley, evidenciándose desconexión por parte de los profesionales con los planes de orientación y falta de especialización en el área entre otros (Suazo, 2018).

El proceso de elección de una carrera no es lineal, es un proceso dinámico, ligado al desarrollo evolutivo del ser humano que se inicia en la infancia (Barrera, 2015), por tanto, cuando en la educación secundaria no se ha desarrollado bien, las universidades se ven enfrentadas a estudiantes que muchas veces han tomado la decisión en base a variables erradas, superficiales y que no lo representan (Super, 1953), viéndose éstas enfrentadas al desafío de acompañarlos y desplegar estrategias que apunten a la disminución la deserción por esta causa. Es aquí donde las universidades puede jugar un rol importante en el ámbito de la orientación vocacional también una vez que los estudiantes han ingresado, ofreciendo alternativas frente a esta problemática que no impliquen para el estudiante el abandono y tener que comenzar de nuevo, muchas veces con pérdida total de lo avanzado, con los altos costos, personales, institucionales y sociales que esto supone.

2. *La experiencia del Plan de Orientación Vocacional (POV)*

En el contexto antes descrito, la presente ponencia presenta la experiencia y resultados de más de 10 años de implementación de un programa de orientación vocacional para estudiantes universitarios. El año 2007, como una forma de acompañar a los estudiantes de forma integral y de dar respuesta a la deserción que se produce por motivos vocacionales, la Universidad Católica de Temuco implementó la primera versión de un programa de orientación vocacional, el que en años posteriores y tras sucesivos ajustes pasaría a ser conocido como Plan de Orientación Vocacional (POV). Este tiene como objetivo orientar, gestionar y guiar el proceso en el cual el estudiante accede al cambio de carrera inter facultad, es decir, entre distintas áreas disciplinares. A través de sesiones individuales se orienta a los estudiantes para que puedan elegir

responsablemente en base a sus intereses, habilidades, motivaciones y aptitudes la carrera profesional más atingente para su desarrollo.

La mayoría de las Universidades cuentan con reglamentos que permiten en el cambio de carrera, en particular dentro de una misma área disciplinaria (que por lo tanto puede no implicar un problema vocacional). Sin embargo, la innovación que plantea esta estrategia es que implica un período académico en que el estudiante, perteneciendo administrativamente a la carrera de origen, es autorizado a realizar cursos en la carrera de destino, lo que supone dos ventajas principales: a) La posibilidad de explorar es menos amenazante, al enfrentarse a esta nueva situación con menos angustia y más libertad, pudiendo con tranquilidad dilucidar si las nuevas materias son coherentes con sus intereses, en un proceso que potencia el autoconocimiento, y que considera la naturaleza multidimensional y evolutiva de la elección de carrera (Super, 1953). b) Lo avanzado en la carrera de origen no es visto como tiempo desperdiciado, sino que de hecho las asignaturas aprobadas en otra carrera son el “pasaporte” que permite ingresar al POV y a su vez el programa permite adelantar en asignaturas de la carrera de destino si es que el cambio se concreta.

2.1. Etapas y características del POV

El POV, a diferencia de otros programas de cambio de carrera que están fuertemente centrados en los aspectos administrativos, supone diversos estadios de acompañamiento a los estudiantes, los que son realizados actualmente por dos especialistas en orientación vocacional. La primera etapa se gatilla cuando el estudiante (a título personal o derivado por su jefe de carrera o un profesional de acompañamiento de otro área) solicita, mediante un formulario online, una sesión de acompañamiento en ‘orientación vocacional’, que es descrita en éste como *“una instancia de acompañamiento que permite puedas reafirmar, reorientar o descubrir tu orientación vocacional. Una oportunidad para ajustar tus expectativas laborales, considerando tus intereses vocacionales, habilidades y conocimientos, así como las demandas del mercado laboral”*. En la primera sesión las profesionales recaban los datos personales y se construye el motivo de consulta, luego existen tres posibilidades:

1. El estudiante sólo manifiesta ciertas dudas vocacionales que son aclaradas en una o varias sesiones.
2. Existe seguridad del cambio que desea realizar, lo que el profesional corrobora a través de diversos indicadores (claridad con respecto la carrera de destino, coherencia de la elección con el proyecto de vida, conocimiento de la malla curricular etc.)
3. Existe poca claridad sobre la nueva carrera que desea escogerse, por lo que se aplican instrumentos vocacionales y/o de personalidad.

De esta manera para los dos últimos casos, y una vez que se tiene claridad que el estudiante cumple con los requisitos académicos estipulados en el reglamento (haber cursado al menos un semestre en la carrera de origen, tener el puntaje

de ingreso mínimo de la carrera de destino y/o haber aprobado dentro del 15% superior las asignaturas), normalmente se le asignan ciertas tareas, como agendar una reunión con el jefe de carrera, compañeros o docentes de la nueva carrera que se tiene en mente, de manera de ampliar su conocimiento sobre la misma. En la segunda etapa, una vez que ya se tiene claridad con respecto a la carrera de destino el estudiante está listo para ingresar formalmente al POV.

Como parte de su ingreso al POV el estudiante se debe comunicar con los jefes de carrera de origen y destino para estudiar el avance curricular. Luego durante el POV, en período un de hasta un año, el estudiante deberá participar de en torno a seis sesiones de acompañamiento y tomar, en general, al menos tres asignaturas de la carrera de destino. Finalmente, para incorporarse en forma definitiva a la carrera de destino el estudiante deberá acudir a lo menos a dos entrevistas de evaluación y podrá reprobado como máximo uno de las asignaturas de la carrera de destino. Verificado este requisito, el POV informa a la Dirección de Admisión y Registro Académico para ejecute el procedimiento administrativo de cambio de carrera en el sistema de registro institucional.

3. Resultados

El POV se ha implementado desde el año 2007, con sucesivas modificaciones en los años 2009 y 2017, las que han buscado beneficiar a los estudiantes que están en procesos de orientación vocacional. A continuación se presentan los principales resultados de este programa en los últimos cinco años abordando la cantidad consultas, de participantes, los estudiantes que aprueban el programa y cambian de carrera, las carreras de origen y destino, y sus resultados de permanencia luego del cambio.

Si bien el POV está abierto a estudiantes de todos los años, las consultas se concentran en los dos primeros años de universidad, aunque también se observan casos hasta en 4° y 5° años. Por otra parte, como se observa en la siguiente tabla, el aumento de las consultas en que los estudiantes solicitan ‘orientación vocacional’ ha sido considerable, llegando a casi triplicarse en los últimos cinco años.

Tabla 1: Total consultas, ingresos y cambios vía POV últimos 5 años (2014 – 2018)

Tipo/Año	2014	2015	2016	2017	2018	Total
Consultas	117	134	182	282	329	1044
Ingresos POV	30	34	69	48	63	244
Aprobación y cambios efectivos	28	27	57	39	56	207

En cuanto los estudiantes que ingresan al POV y a los cambios efectivamente realizados, como se observa en la Tabla 1, solo un 23,4% de los estudiantes que consulta ingresa al programa, pudiendo esto deberse a que el resto no cumple los requisitos o que el proceso de orientación llevó al estudiante a tomar otra decisión, incluyendo permanecer en su carrera de origen. A su vez, de los que ingresan al programa, un alto porcentaje (84,8%) lo aprueba, concretando su cambio de carrera, lo que corresponde a un 19,8% del total de estudiantes que han consultado. Es importante considerar que ingresar al POV supone una serie de requisitos que se han descrito en la sección anterior, y luego de eso el cambio definitivo de carrera supone haber aprobado el programa, es decir reprobar como máximo una asignatura de la carrera de destino y participar en las sesiones con la orientadora.

En cuanto a las facultades o áreas disciplinarias de origen y destino, como se observa en la Tabla 2, casi un tercio de los estudiantes (31,3%) va hacia la facultad de educación. Le siguen el área de recursos naturales y el área de la salud que suman entre ambas un 52% de las carreras de destino. Por otra parte, 42 estudiantes, que corresponde a un 20,3% optan por un cambio en la modalidad de carrera, transitando desde una carrera profesional (normalmente de 5 años de duración), a una carrera técnica de 2 años de duración.

Tabla 2: Cambios de carrera efectivos vía POV, según facultad de origen y destino 2014-2018

Facultad	Facultad de origen	Facultad de destino
Ingeniería	70	16
Ciencias jurídicas, económicas y administrativas	27	25
Educación	23	55
Arquitectura, artes y diseño	5	16
Ciencias de la salud	34	24
Recursos naturales	24	22
Ciencias sociales y humanidades	24	7
Facultad Técnica*	0	42
Total	207	207

*Nota: no se permite cambio desde la Facultad Técnica a otras facultades vía POV dado que los requisitos de ingreso de las carreras profesionales son más exigentes. Las carreras de esta facultad tienen una duración de 2 años comparado con 5 años promedio en las carreras profesionales.

En relación a las carreras de origen, como se desprende de la Tabla 2, los estudiantes que se cambian vía POV (es decir estudiantes con buen rendimiento), provienen en gran parte (33,8%) de la Facultad de Ingeniería, seguida, pero a bastante distancia, por la facultad de Ciencias de la Salud (16,4%). En cuanto a las facultades de destino, la principal facultad es la de Educación (26,6%), seguida de la Facultad Técnica (20,3%), siendo pocos los que optan por cambiarse a Ciencias Sociales y Humanidades (3,4%) y a Ingeniería y Arquitectura Artes y Diseño, ambas seleccionadas por un 7,7% de los que aprueban el POV.

Finalmente, en cuanto a los resultados asociados a la permanencia de los estudiantes que se han cambiado de carrera vía POV, como se observa en la Tabla 4, estos son promisorios.

Tabla 3: Retención de estudiantes con cambio de carrera vía POV por año (2014-2018)

AÑO	Total estudiantes que se han cambiado vía POV	Regulares (o titulados) a abril 2019	No regulares a abril 2019	Tasa de permanencia
2014	28	26		92,9%
2015	27	22		81,5%
2016	57	51		89,5%
2017	39	37		94,9%
2018	56	56		100,0%
Total	207	192		92,8%

La tasa de permanencia promedio de los estudiantes que han aprobado el POV y se han cambiado de carrera (sin considerar su actual año en la carrera) es de 92,8%, lo que se compara con una tasa de permanencia promedio de primer año, a nivel de toda la Universidad, de un 83,6% promedio de los últimos 5 años y con un 71,6% como tasa de permanencia promedio de tercer año en los últimos 5 años. Es decir, en términos concretos, la gran mayoría de los estudiantes que han realizado cambio de carrera vía POV en los últimos años permanecen en la Universidad, con una tasa de permanencia sustancialmente superior a la del resto de la Universidad y por cierto del sistema.

4. *Discusión y conclusiones*

La implementación del POV evidencia como es que, desde una decisión institucional basada en la flexibilidad curricular y administrativa y en procesos de acompañamiento vocacional que presentan una inversión relativa de bajo costo, se puede llegar a impactar significativamente la permanencia y el bienestar global del estudiante. Los resultados de los últimos cinco años de implementación arrojan cifras alentadoras que muestran sostenidamente que aquellos estudiantes que pasan por el programa y se cambian de carrera luego permanecen en la Universidad, con una tasa de retención superior al 90%. En el año 2018, a modo de ejemplo, y considerando que la gran mayoría de los estudiantes que se cambian llegaron a consultar eran de primer año y que en caso de no poder cambiarse la opción más probable de la mayoría hubiese sido retirarse de la Universidad, el POV contribuyó a aumentar la retención total de primer año en torno a un 2%, además de lo que por supuesto significó esta posibilidad en la vida personal de dichos estudiantes.

En este marco, es importante destacar que el POV solo considera orientación vocacional realizada a través de un promedio de seis sesiones de acompañamiento y seguimiento, pero estas implican por un lado apoyo en el proceso de discernimiento y evaluación del mismo y por otro monitoreo del compromiso del estudiante que le implica tener que rendir cuentas del proceso y de las gestiones que debe realizar.

Las claras tendencias existentes en las carreras desde y hacia las que se cambian los estudiantes, dan luces de posibles problemáticas en los procesos de decisión vocacional previos al ingreso a la universidad. Las cifras muestran que por un lado pueden existir áreas disciplinarias hacia las que los estudiantes se ven presionados a postular (ingeniería y salud), ya sea a nivel familiar o social, probablemente por razones de prestigio y crédito económico y por otro, áreas disciplinarias (educación y carreras técnicas) que, probablemente por las mismas razones, algunos estudiantes inicialmente descartan. Lo anterior es plausible en particular porque dada la naturaleza del POV y su alta exigencia las razones del cambio no pueden estar asociadas a bajos resultados académicos. Hipótesis que es necesario continuar indagando.

Por otra parte, el hecho de que el aumento de las consultas por temas vocacionales sea considerable, llegando a casi triplicarse en los últimos cinco años, puede deberse a diversos factores que también es necesario indagar en mayor profundidad. Su origen puede estar por un lado en el aumento y diversificación de las posibilidades de ingreso a la universidad debido a los nuevos mecanismos de financiamiento (gratuidad para los 7 primeros deciles) y a nuevos mecanismos de acceso inclusivo (PACE, propedéutico y otros) y por otro al posicionamiento y consolidación del POV y de las estrategias de acompañamiento en general al interior de la universidad.

La creación y evolución del POV desde sus orígenes en el año 2007 ha supuesto desafíos institucionales no menores, en especial en cuanto a flexibilizar la

normativa y exigencias académicas que regulan los cambios de carrera y a otros elementos de flexibilidad curricular, alcanzando buenos resultados. Sin embargo, constantemente se está ante la disyuntiva entre aplicar prácticas más o menos exigentes en éste ámbito, que impliquen o no una mayor flexibilidad en beneficio del estudiante, otorgando más opciones para los estudiantes, pero a su vez resguardando no caer en prácticas asistencialistas y permisivas que terminen fomentando su falta de compromiso. Exigencias académicas demasiado altas pueden a su vez suponer una medida discriminatoria en tanto beneficiaría a aquellos estudiantes que han tenido una mejor formación de base y más oportunidades dándoles menos opciones a los que han tenido menos oportunidades.

Como es de suponer, la suma de un buen rendimiento académico más el estudiar la carrera que se desea son una excelente base para el logro académico. Si a ello se le suma que los estudiantes del POV ya tienen, al momento de su cambio definitivo de carrera al menos un año de experiencia universitaria, se conjugan tres elementos muy positivos que se traducen en los resultados que el programa evidencia, siendo por lo tanto un aporte sustantivo a la permanencia de los estudiantes, generando una efectiva prevención del abandono.

Futuras investigaciones deben apuntar a determinar con mayor profundidad el impacto del programa considerando tasa de titulación y comparando sus resultados con los de aquellos estudiantes que se cambian de carrera dentro de una misma área disciplinaria, sin pasar por el POV, completando más que nada procesos administrativos. Por otra parte un análisis cualitativo de las razones de consulta, de los principales aspectos trabajados en las sesiones y de la experiencia de aquellos que han pasado por el programa, permitiría una mayor comprensión de la razones del cambio de carrera y de las posibles causas de la errónea decisión vocacional inicial.

Agradecimientos

Los autores agradecen especialmente a Carla Watkins y Anyela Arroyo, profesionales a cargo de la implementación del POV por su colaboración y en particular por hacer una realidad este programa que ha impactado positivamente la vida de tantos estudiantes.

5. Referencias

- Barrera, M. (2015). Orientación vocacional para una acertada elección de carreras en la educación superior. *Mucuties Universitaria*, 2(2) 25-34.
- Blanco, C., Meneses, F., & Paredes, R. (2018). Más allá de la deserción: trayectorias académicas en la educación superior en Chile. *Calidad en la Educación*, (49), 137-187. doi:<http://dx.doi.org/10.31619/caledu.n49.579>

Gavilán, M. Labourdette, S. (2006). La orientación y la educación: investigación en áreas de alta vulnerabilidad psicosocial. *Revista Brasileira de Orientação Profissional*, 7(2), 103-114.

González, L. (2006). Repitencia y Deserción en la Educación Universitaria de Chile. En *Repitencia y deserción universitaria en América Latina*. 119-148. Colección Gestión Universitaria CINDA - IESALC – UNESCO, Santiago, Chile.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago, Chile. Extraído de https://www.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza-Libro-DESIGUALES-final.pdf

Quintana, J. (2014). *La decisión más importante: Estudio cualitativo sobre el proceso de elección vocacional en estudiantes universitario provenientes de liceos municipales no emblemáticos de la región metropolitana*. (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Suazo, L. (2018). *Caracterización del rol del orientador ejercido por orientadores y profesores jefes de liceos pertenecientes al programa de acompañamiento y acceso efectivo a la educación superior (PACE)*. Ponencia presentada en la VIII Conferencia Latinoamericana de Abandono en Educación Superior, Panamá.

Super, D. E. (1953). A theory of vocational development. *American Psychologist* 8(5), 185-190.